



minotauro ESENCIALES

Anthony Burgess

1985

minotauro

Título original: *1985*

© International Anthony Burgess Foundation, 1978
All rights reserved

© Traducción de Juan Pascual Martínez Fernández, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 7ª planta. 08034 Barcelona
www.edicionesminotauro.com
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-450-0988-8
Depósito legal: B. 3.392-2021
Preimpresión: Ediciones del Simio

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Catecismo

¿Cuándo comenzó la pesadilla del siglo XX?

En el año 1945, cuando, para muchas personas, parecía haber acabado.

¿Cómo comenzó?

Con el lanzamiento de las primeras bombas atómicas, desarrolladas a toda prisa para acabar con rapidez una guerra que duraba ya demasiado tiempo. Pero con el final del conflicto entre los estados fascistas y el mundo libre (que no era del todo libre, ya que una gran parte de él era totalitario), el escenario estaba despejado para la promulgación del enfrentamiento más importante del siglo. Los poderes comunistas se enfrentaron a los poderes capitalistas, y ambos bandos contaban con ilimitado armamento nuclear.

¿Para qué?

Para que lo que había servido para acabar con una guerra se empleara después para empezar otra.

¿Cuál fue el resultado de la Gran Guerra Nuclear de los años cincuenta?

Cayeron incontables bombas atómicas sobre los centros industriales de la Europa Occidental, los Estados Unidos y

el Imperio soviético. La devastación fue tal que los principales gobernantes del mundo se dieron cuenta de que la guerra nuclear, al destruir la sociedad, destruía su propia capacidad de mantener el poder.

¿De modo que...?

La era nuclear llegó a su fin de común acuerdo. A partir de ese momento, las guerras se librarían con armas convencionales como las usadas durante la segunda guerra mundial. Se dio por sentado que esas guerras se seguirían librando, y a escala mundial.

¿Cuál fue la postura de las naciones al final de la Gran Guerra Nuclear?

El final de esa guerra vio el mundo dividido en tres grandes superpotencias o superestados. Las naciones ya no existían. El imperio formado por los Estados Unidos, América Latina y la antigua Commonwealth británica pasó a llamarse Oceanía. El centro de la autoridad era probablemente, pero no con seguridad, Norteamérica, aunque la ideología que unió los territorios de los superestados había sido desarrollada por intelectuales británicos y era conocida como socialismo inglés o Socing. Las antiguas nomenclaturas geográficas habían dejado de tener mucho significado, en realidad, y su asociación con pequeñas lealtades y tradiciones culturales se consideró perjudicial para la nueva ortodoxia.

¿Qué le sucedió a Gran Bretaña, por ejemplo?

Gran Bretaña fue rebautizada como Franja Aérea 1, una designación neutral que no pretendía ser despectiva.

¿Y los otros superestados?

Los otros dos superestados eran Eurasia y Asia Oriental. Eurasia se había formado por la integración de todo el con-

tinente europeo en la Unión Soviética. Asia Oriental estaba compuesta por China, Japón y el sudeste del continente asiático, junto con partes de Manchuria, Mongolia y el Tíbet, que, al ser limítrofes con territorios de Eurasia, fluctuaban en la lealtad impuesta de acuerdo con el progreso de la guerra.

¿Guerra?

La guerra entre los superestados comenzó en el año 1959, y se ha librado de forma continuada desde entonces.

Una guerra con armas convencionales, ¿no?

Sí. Armamento de corto alcance y tropas profesionales. Los ejércitos son, según los estándares de las primeras guerras modernas, comparativamente pequeños. Los combatientes no son capaces de acabar los unos con los otros. Si pudieran, la guerra acabaría, y la guerra no debe acabar.

¿Por qué no debe acabar la guerra?

La guerra es paz, es decir, la guerra es una forma de vida en la nueva era, como la paz fue una forma de vida en la antigua. Una forma de vida y un aspecto de la filosofía política.

Pero ¿por qué están en guerra?

Déjame que te diga en primer lugar que no hay motivo para la guerra. No hay una causa material para luchar. No hay desacuerdo ideológico. Oceanía, Eurasia y Asia Oriental aceptan el principio común de un solo partido gobernante y la supresión total de la libertad individual. La guerra no tiene nada que ver con formas de ver el mundo opuestas o con la expansión territorial.

Pero, entonces, ¿con qué tiene que ver?

La razón aparente para librar la guerra es tomar posesión de un abrupto territorio de forma cuadrada cuyas esquinas

son Tánger, Brazzaville, Darwin y Hong Kong. Aquí hay una reserva inagotable de mano de obra barata, con cientos de millones de hombres y mujeres acostumbrados a los trabajos duros y a los salarios de hambre. El enfrentamiento por este botín se libra en el África Ecuatorial, Oriente Medio, el sur de la India y el archipiélago malayo, y no se sale mucho fuera del área de disputa. También existe disputa por una parte del casquete polar, donde se cree que hay valiosos depósitos de minerales.

Aparentemente. ¿Cuál es el verdadero motivo?

Agotar los productos de la maquinaria industrial, para mantener en funcionamiento los engranajes pero el nivel de vida bajo. Esto se debe a que un ciudadano bien alimentado y físicamente satisfecho, con una amplia variedad de productos para consumir y el dinero para comprarlos, no es el sujeto perfecto para un estado oligárquico. Un hombre con el estómago lleno le da la espalda a los secos huesos de la doctrina política. La devoción fanática por el partido gobernante se produce con mayor facilidad en los que tienen menos recursos. Es más, la lealtad y lo que se suele llamar patriotismo se sustentan mejor cuando el enemigo parece estar a las puertas.

¿Qué enemigo?

Buena pregunta. Dije guerra eterna, pero no es, para ser más exactos, siempre la misma guerra. A veces Oceanía se alía con Eurasia contra Asia Oriental, otras veces con Asia Oriental contra Eurasia. Algunas veces se enfrenta a una alianza de las otras dos. Los cambios en las alianzas se suceden con gran rapidez y requieren un reajuste político igualmente rápido. Pero es fundamental que la guerra parezca ser siempre la misma guerra, y el enemigo debe ser siempre

el mismo. El enemigo en cualquier momento dado debe ser el de siempre, el enemigo pasado y futuro.

Imposible.

¿Imposible? El partido gobernante tiene el control absoluto de la memoria colectiva, y, mediante la alteración o rectificación estricta de los registros, puede armonizar con facilidad el pasado con el presente. Lo que es verdad ahora debe haber sido verdad siempre. La verdad es la realidad. La realidad es el ahora. Existe otra razón para necesitar un enemigo eterno, pero tal reflexión es mejor posponerla.

¿Hasta cuándo?

Hasta que comprendas de verdad el auténtico significado del Socing.

Describe la sociedad de Oceanía.

Estratificarla es bastante simple. El proletariado supone el 85 por ciento de la población. Los proles, como se los llama oficialmente, son despreciables, sin educación, apolíticos, quejicas y vagos. Realizan las tareas de menor categoría y se entretienen con las diversiones más crueles. El 15 por ciento restante está formado por el Partido, Interno y Externo. El Partido Interno lo compone una aristocracia electiva, dedicada al cumplimiento de la filosofía del Socing. El Partido Externo está formado por funcionarios, una especie de servicio civil inferior cuyos miembros están empleados en los cuatro departamentos del gobierno: los ministerios de Amor, Abundancia, Verdad y Paz.

¿Paz?

En realidad, guerra. Pero la guerra es paz.

¿Quién es el líder del Partido?

Un personaje llamado Hermano Mayor que, como nunca ha nacido, no puede morir nunca. El Hermano

Mayor es Dios. Debe ser obedecido, pero también debe ser amado.

¿Eso es posible?

Es imprescindible.

Pero ¿se puede imponer el amor?

Hay formas y medios. Con la eliminación del amor conyugal, del amor entre padres e hijos, con la destrucción del placer sexual y con la creación de una demanda de ayuda para dirigir lo que se puede considerar como una necesidad emocional hacia su objetivo adecuado. La existencia del traidor Emmanuel Goldstein, aliado siempre con el enemigo, quien odia al Hermano Mayor y quiere destruir Oceanía, asegura una difusión permanente de miedo y odio entre la población, con una devoción igual hacia su persona, el único que puede salvarlos y protegerlos.

¿En qué consiste la filosofía del Socing?

La realidad definitiva, como la primera causa de las causas, no existe fuera de la mente que la observa. La información de los sentidos y las ideas son meros fantasmas subjetivos. Sin embargo, la mente no es individual sino colectiva. La mente del Hermano Mayor contiene todas las demás. Su visión de la realidad es la verdadera, y todas las otras son falsas, heréticas, un peligro para el Estado. Los individuos deben aprender a aceptar la visión del Partido sin cuestionar y sin tan siquiera dudar con una técnica conocida como «doblepensar» para de ese modo conciliar lo que parecen ser contradicciones. La conformidad externa de la creencia no es suficiente. Debe haber una total y sincera lealtad. Si la memoria individual del pasado entra en conflicto con la historia del Partido, se debe emplear el dispositivo de control de la memoria instantánea. Se puede y se debe solucio-

nar cualquier contradicción. El doblepensar, totalmente instintivo, sincero, incondicional, es un instrumento esencial de la ortodoxia.

¿Cuál es, además del idealismo metafísico y la perfección de su difusión a través del cuerpo del Partido, el verdadero objetivo del Socing?

Si esperas hipocresía demagógica, no la tendrás. La ley no está pensada para el bienestar de los gobernados. La ley es poder. El Partido quiere el control total de todo lo que está fuera de sí mismo, introduciendo toda la realidad exterior en su organización. La guerra con Asia Oriental, con Eurasia o con ambas a la vez nunca acabará, el traidor Goldstein nunca morirá, porque el Socing necesita enemigos como un cascanueces necesita nueces. Solo sobre un enemigo se puede ejercer el poder de forma satisfactoria. El futuro es una bota aplastando eternamente el rostro de una víctima. Con el tiempo, todos los demás placeres quedarán subordinados al placer del poder: comida, arte, naturaleza y, sobre todo, el sexo.

¿Nadie puede rebelarse contra esta monstruosa negación de la libertad humana?

Nadie. A excepción, por supuesto, de algún loco de vez en cuando. Es la amorosa preocupación del Hermano Mayor, devolver la cordura a tal desviado. Y luego hacerlo desaparecer como un fallo del sistema, convertirlo en un ser inexistente. La rebelión pertenece al pasado. Y, ¿en qué consiste esta *libertad humana*? ¿Libertad de qué? ¿Para qué? Un hombre puede estar libre de enfermedades como un perro puede estar libre de pulgas, pero la libertad como un absoluto es una libertad en el vacío. Las consignas de antiguas revoluciones nunca tuvieron sentido. Libertad. Igual-

dad. Fraternidad. La búsqueda de la felicidad. Virtud. Conocimiento. El poder es diferente. El poder tiene sentido. Dios es poder. El poder es para siempre...